

SANDRO CHIRI

*NERUDA DELIRA EN SETIEMBRE*

Estas tejedoras son eternas,  
vienen del mar y se van con el viento.  
De sus manos he visto volar caracolas.  
La hija de la Juana me besó como una diosa  
[parece que los ojos se le hubieran volado].  
A esta playa le debo la vida:  
un beso, una muchacha, la brisa de las tardes.  
El crepúsculo en Isla Negra es más bello  
que el de Cartagena  
[Cómo ser y estar sin darle cólera al vecino].  
He traído botellas y un mapa de las Antípodas.  
Los aduaneros quisieron arrebatar mis sueños.  
Mis sueños, Claudia, tienen el color de tus ojos,  
mitad alga mitad cielo.  
Esta proa la compré en el Callao y  
esa otra, en Singapur.  
Dentro de ellas ruge el mar amar.  
Ahora el Pacífico tiene el aroma de la muerte.  
¿Qué pasará con mi biblioteca?  
Matilde, mi amor,  
¿dónde están tus pechos?  
Soy un niño al lado tuyo.  
Necesito tu cuerpo tibio y de espuma.  
Hay ruidos por todas partes, mi amor.  
¡No te alejes de mí, Matilde!  
¡Yo no sé por qué hay tanta bulla en Santiago!

*YEATS, 1999*

Esta no es una tierra para viejos.  
William Butler Yeats  
Hace cien años Yeats  
—ebrio de amor y de pálpito—  
confesaba haber bebido cerveza  
en el País de los Jóvenes.  
De acá a cien, no habrá  
jóvenes que cerveza beban  
como Yeats a los 34.

*EN LA CATEDRAL DE RAVENA,  
DANTE EVOCA FIRENZE  
Para Martha Canfield*

Como quien habla del hermano menor  
que se fue de casa y no dio señales de vida;  
o como un inesperado relámpago sobre  
las mansas aguas del Mar Adriático;  
así, de repente, irrumpe entre las sombras  
el leve perfil de la Bella Dona  
nel mezzo del cammin di nostra vita;  
Bella Dona que emerge del lado sublime  
del corazón e ilumina con fulgor este templo;  
o como una rabiosa cicatriz en el alma  
que uno oculta para no avergonzarse ante  
la imagen de Santa María Purísima  
o ante la tumba de algún cobarde emperador ostrogodo;  
así, como el alba o el destierro,  
evoco Firenze bajo la moribunda luz de una vela,  
que es también el infernal rostro del Destino.

*MARIÁTEGUI COGE LA PLUMA*

Ruth:

Mi nombre es Juan Croniqueur,

viejo alcanzarrejones,

ágil cronista nocturno.

Por ti escribo,

por ti sueño.

Soy tu amigo, tu confidente.

Nuestra amistad será única e irrepetible,

rara y secreta como tus cartas perfumadas.

No te digo más

porque todas las cartas de amor son ridículas.

Ya sabes,

te espero el jueves a las 5,

en el lugar indicado.

No falles.

Seré puntual.

Una tacita de té

no nos hará mal.

Entrañablemente tuyo,

J.C.

Lima, 19 de mayo de 1916.